

Mina Calvo, Alejandro

Caracterización del mercado laboral rural en Colombia

Revista Colombiana de Educación, núm. 51, julio-diciembre, 2006, pp. 231-233

Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635245010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

# Caracterización del mercado laboral rural en Colombia

Leibovich, Nigrinis y Ramos. (2006).

Caracterización del mercado laboral rural en Colombia.

Banco de la República. Unidad de Investigaciones. 76 pp.

Alejandro Mina Calvo<sup>1</sup>

En 2005, 10,3 millones de colombianos habitaban las zonas rurales (centros poblados y dispersos) y representaban el 25% de la población total. Dicho porcentaje ha descendido de manera constante desde la década de 1950, cuando correspondía al 61%, principalmente como consecuencia de las migraciones. No obstante, el campo sigue manteniendo una gran importancia estratégica puesto que sólo mediante un adecuado balance entre las zonas urbanas y rurales se puede garantizar un proceso de desarrollo armónico. Para lograrlo, es preciso que el sector agropecuario sea un importante generador de empleo.

La situación laboral del campo colombiano ofrece un delicado panorama; a pesar de que el sector rural colombiano presenta tasas de desempleo menores a las de la zona urbana (6,6% contra 13,1% a finales de 2005), el empleo en este tipo de zona se caracteriza por un elevado nivel de precariedad que se manifiesta en la calidad del trabajo, en los ingresos, en la informalidad y en la ocupación plena.

Desde esta perspectiva, la investigación de Leibovich, Nigrinis y Ramos (2006) busca elaborar un perfil del mercado laboral rural colombiano para desentrañar las causas de su preocupante situación estructural. Así, los principales ejes de interés se desarrollan en seis secciones: una primera que corresponde a la introducción; una segunda en la que se presentan las características y los principales indicadores laborales de la población rural; una tercera que estima la productividad laboral del sector agropecuario; una cuarta en la que se desarrolla un modelo teórico cuyos resultados se presentan en una quinta, y por último una sección que concluye. La fuente de información que se utiliza es la Encuesta Continua de Ho-

<sup>1</sup> Economista, Mg, Universidad de los Andes. Dirección de Desarrollo Social, Departamento Nacional de Planeación. amina@dnp.gov.co

gares, ECH, del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, para el año 2005, que es una recolección ininterrumpida de frecuencia semanal y cuyo objeto principal es la obtención de indicadores de la fuerza de trabajo.

El análisis de los indicadores laborales permite constatar la situación de precariedad de los trabajadores rurales. De acuerdo con los autores, la tasa de subempleo es de 32%, el ingreso promedio es de \$340.800 (90% de un salario mínimo legal vigente, SMLV) con un 68% de los trabajadores que devengan menos de un SMLV, quienes en su mayoría no cuentan con algún nivel de educación o con primaria incompleta. El análisis por posición ocupacional demuestra que sólo aquellos trabajadores que se emplean en el sector gubernamental tienen una posibilidad alta de devengar más de un SMLV. En las demás categorías (doméstico, jornalero, cuenta propia, patrón), el porcentaje de trabajadores cuya remuneración excede el SMLV no supera el 50%.

El cálculo de la productividad del sector agropecuario se realiza a partir de la información consignada en las Cuentas Nacionales y en la ECH, las cuales permitieron estimar una función de producción de acumulación de los factores capital y trabajo (tipo Cobb-Douglas con una participación del capital de 88%). De acuerdo con la teoría de la competencia perfecta, el salario real del sector debe ser igual a la productividad marginal del trabajo, esto es, el aporte productivo de una unidad adicional de trabajo. Dado que la productividad ha estado estancada durante la última década, el comportamiento de los salarios del sector parece soportar la teoría económica.

Los autores modelan las decisiones laborales a las que se enfrentan los trabajadores de las zonas rurales basados en la tradición teórica de los modelos de desarrollo rural plasmada en los trabajos de Arthur Lewis (1954), Michael Todaro (1970) y Jaime Tenjo (2005), en los cuales coexisten un sector tradicional con uno moderno con una diferencia de remuneración a favor del segundo. El desarrollo se explica por la expansión del sector moderno que termina demandando un mayor nivel de mano de obra calificada. De esta forma, las decisiones del trabajador se resumen bajo el esquema de un juego secuencial con dos estrategias sucesivas: participar o no en el mercado laboral y, una vez que participa, migrar o no a la cabecera urbana. Los pagos del juego son las diferentes remuneraciones que recibe el trabajador en cada situación final, las cuales dependen de si logra engancharse o no en el sector moderno.

La estimación cuantitativa de este modelo teórico se lleva a cabo utilizando datos de la ECH 2005 y empleando un modelo logit que es el usado en estadística cuando se quiere conocer la probabilidad de que ocurra un evento. En este caso se quiere conocer la probabilidad que tiene un habitante de la zona rural de: 1, participar en el mercado laboral, y 2, estar ocupado con un ingreso superior al SMLV. Igualmente, se estiman ambas probabilidades para los habitantes de las zonas urbanas que hayan migrado de las zonas rurales. Las variables que se con-

sideran dentro del modelo hacen parte de las características socioeconómicas de los individuos, entre las que se incluyen género, edad, nivel educativo y estado civil, entre otras.

Los resultados de las estimaciones para la zona rural permiten evidenciar que la probabilidad de participar en el mercado laboral es mayor en los hombres, en los jefes de hogar, en personas con educación secundaria completa y educación superior, y aumenta conforme a la edad (aunque cuando la persona envejece este efecto se atenúa). También se observa que entre mayor sea el ingreso del hogar, la participación laboral disminuye. Estas mismas variables (salvo el ingreso del hogar) demuestran ser importantes a la hora de determinar la probabilidad de que la persona trabaje en el sector moderno, aunque se trata de probabilidades bajas: uno de cada cuatro hombres y una de cada cinco mujeres está en el sector moderno.

En cuanto a la zona urbana, persiste una mayor probabilidad de participación a favor de los hombres y en los jefes de hogar. Al igual que en el caso de las zonas rurales, se observa el mismo efecto de la edad y del ingreso del hogar. Sin embargo, en el caso de la educación, la mayor probabilidad de participar sólo se palpa en las personas con secundaria completa y educación superior. En cuanto a las probabilidades de estar ocupado en el sector moderno, éstas son mayores para las mujeres, quienes a su vez tienen menor probabilidad de estar desempleadas. Los jefes de hogares tienen una mayor probabilidad de estar ocupados en el sector moderno.

En conclusión, el principal aporte de este trabajo es que da soporte empírico a la idea de que las diferencias en las condiciones laborales entre las zonas rurales y urbanas constituyen un estímulo para que se dé el fenómeno de las migraciones económicas.

La capacidad de generar mayores ingresos laborales en las zonas rurales está asociada con un mayor nivel de educación, mayor experiencia y estar ocupado en servicios del Gobierno. Esto es una señal para que se continúen los esfuerzos por proveer el servicio educativo a la población vulnerable ubicada en las zonas rurales dispersas, la cual recibe la atención mediante metodologías flexibles.

Por último, el trabajo menciona que los esfuerzos deben dirigirse hacia una caracterización del mercado laboral que ahonde en lo regional dada la importante heterogeneidad que se presenta en el país.